

Estados intermedios de género en una mujer heterosexual

Gender intermediate states in a heterosexual woman

Eduardo de la Fuente Rocha

UAM-X

edela Fuente83@yahoo.com

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo generar una reflexión sobre casos en los que estando definida la persona como heterosexual presenta conductas del género contrario, lo que permite plantear la pregunta: ¿Hasta dónde el género en los sujetos se presenta en forma pura?

Para lograr el objetivo anterior se lleva a cabo como metodología un estudio de caso trabajado con base en la teoría fundamentada de los métodos de investigación cualitativa.

El estudio de caso se refiere a una mujer de 36 años, soltera, que se relaciona con las personas como si fuesen objetos sobre los cuales pueda ejercer su control.

El análisis parte de una falta de compromiso afectivo y una sobreidentificación con los roles machistas del padre. Posteriormente estas conductas se transforman favoreciendo una relación objetal comprometida.

El análisis de este caso contribuye a la ampliación de las concepciones de género y al entendimiento de los factores que propician la manifestación de estas variaciones.

Abstract

This work aims to generate a reflection on cases in which the person as heterosexual behavior has the opposite gender being defined, allowing to propound the question: How far the genre subjects presented in pure form?

To achieve the above objective, we use a case study methodology based on grounded theory of qualitative research methods.

The case study concerns a woman aged 36, unmarried, that relates to people as if they were objects on which relationships she exercise her control.

The analysis is based on a lack of emotional commitment and over-identification with the macho father roles. Subsequently these behaviors become a committed object relationship.

The analysis of this case contributes to the expansion of gender concepts and understanding of the factors favoring the manifestation of these variations.

Palabras clave / Keywords: Género, estados intermedios, mujer, control / Gender, intermediate states, women, control.

Introducción

Antecedentes

Muchas son las formas y variaciones en las que puede quedar conformada la sexualidad y la orientación de género de un sujeto. Hay elementos que participan en esta conformación de diferente índole como puede ser el biológico, el sociológico o el psíquico. Diversos estudios se han realizado por profesionales que han tratado de entender este fenómeno psicológico, entre ellos podemos mencionar a Kinsey (1978), Begoña Enguix (1996), y Rubén Ardila (1998).

Los trabajos de estos autores como de otros más muestran la amplia gama de posibilidades que puede presentar un individuo al plantear su propia orientación de género. Existen como menciona Kinsey muy pocos casos de heterosexualidad pura o de homosexualidad pura. Se trata más bien en el caso de una formación homosexual psíquica, de un continuo en el que el sujeto se ubica partiendo de sus identificaciones y desidentificaciones con los padres y modelos donde abrevió sus maneras de enfrentar la vida. No solamente la orientación de género muestra aspectos de la sexualidad del individuo, sino también la sustentación de variables que conforman la conducta de este, tales como la pertenencia, el posicionamiento en el grupo, el poder y la concepción relativa a la importancia de sí mismo.

Objetivo

Este trabajo tiene como objetivo observar a partir del análisis de un caso específico las diferentes variables cognitivas y afectivas que intervienen para que una persona estando definida como sujeto heterosexual presente conductas propias del género contrario. Por ello el trabajo parte de la pregunta ¿Cuáles son las variables afectivas y cognitivas que intervienen para la formación de un estado intermedio entre la homosexualidad pura y la heterosexualidad pura?

Pregunta de investigación

La reflexión anterior nos lleva a plantear algunas otras preguntas relativas al tema, tales como ¿Cuál es el papel que cada uno de los protagonistas y de los antagonistas de la historia familiar desempeña en la conformación de las conductas de género, para este caso, del sujeto en estudio?

Justificación

La importancia de este trabajo radica en que da respuesta a la necesidad social actual de entender las conformaciones diversas del género en los sujetos. El respeto a la diversidad requiere de una mayor comprensión de los fenómenos que subyacen en las elecciones de género, las cuales nunca son sencillas.

En el año 2010 se llevó a cabo en México por parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la publicación de la Segunda Encuesta de la Juventud, que “buscó describir la prevalencia de relaciones,

enamoramamiento e identidad homosexuales”. La dimensión de este estudio consistió “en una muestra probabilística de 25 630 hombres y mujeres mexicanos de 12 a 19 años, la prevalencia de enamoramamiento homosexual fue de 11.5 por ciento; de relaciones homosexuales, 3.4 por ciento, y de identidad no heterosexual, 1.7 por ciento”... “Estos datos muestran una realidad que está presente para ser respetada” (Moral De La Rubia: 2011).

De acuerdo a lo anterior puede observarse la relevancia del tema en el entendimiento de estas conformaciones y dado de que como ya se mencionó, no se presentan generalmente como estados puros, es necesario estudiarlos como estados intermedios. Dada la amplitud del estudio se elige a modo de exploración el análisis de un caso específico con el fin de aportar conocimientos que contribuyan al entendimiento del fenómeno.

De acuerdo a lo anterior el estudio se realiza como ya se mencionó en el caso de una mujer de 36 años, soltera que se relaciona actitudinalmente poniéndose por encima de los demás, y con sentimientos sexuales en los que por un lado trata de someter a los varones y por otro tiene inquietudes en cuanto a las actitudes seductoras de mujeres que se acercan a ella. Esta mujer presenta un rasgo en su conducta que consiste en que trata a las personas como si fuesen objeto sobre los cuales puede ejercer su control. El caso pertenece a una mujer de clase media que habita en la ciudad de México, con la que se ha trabajado entre el año 2013 y 2015. Se eligió este caso porque el contenido del mismo resulta sumamente ilustrativo y coadyuva a dar un poco de luz en los estudios de género.

Metodología

Para lograr el objetivo anterior se lleva a cabo metodológicamente el estudio de caso, trabajando con la teoría fundamentada propia de los métodos de investigación cualitativa. Como fundamento teórico se sustenta el trabajo en los estudios proporcionados por el psicoanálisis de Sigmund Freud y Melanie Klein.

Como ya se mencionó el análisis de este caso coadyuva a la ampliación de las concepciones de género y al entendimiento de los factores que propician la manifestación de sus variaciones.

El caso

Se trata de una mujer a la que daremos el nombre de Lucía, de 36 años, soltera, hija de Juana de 63 años y de Pedro de 65. La paciente tiene ocho hermanos varones, siendo ella la quinta hija del matrimonio. La relación entre los padres actualmente es de convivencia con respeto pero con indiferencia entre uno y otro. Ello se debe a que Pedro mantuvo una relación extramarital durante un periodo largo de cinco años entre los treinta y treinta y cinco de edad del padre. Nunca se ha diluido el enojo de la madre hacia el padre y de la hija hacia el mismo, manteniéndose un continuo resentimiento. Es importante señalar que teniendo Lucía seis años la madre en un momento de pelea con el padre le dijo a la hija que ella decidiera si eliminaban definitivamente al padre o lo dejaban seguir asistiendo a la casa. En este hecho cabe resaltar cómo la madre está posicionando a la hija en su lugar, sometiéndola a una angustia de abandono por la pérdida del padre y responsabilizándola de la decisión.

Durante su infancia Lucía recibió por parte de la madre el mismo trato que le proporcionaba a sus hermanos varones, no se le dio una habitación propia ni ropas que la distinguieran como mujer. No se le proporcionaron juguetes de niña y todos sus juegos los realizó como un varón más con sus hermanos.

El trato con el padre actualmente es bueno, pero la relación con él quedó lastimada –según las declaraciones de la paciente- por la infidelidad del padre, quien actualmente no tiene a ninguna otra mujer. Sin embargo la paciente narra que el padre tuvo eventos de infidelidad en varias ocasiones. Durante la infancia la paciente no recibió una modelación por parte de la madre para el manejo de sus emociones; estas fueron reprimidas a través del trato que se le dio como varón. La salida que la paciente dio a sus estados emocionales ha sido la búsqueda y el disfrute de los deportes peligrosos y extremos como son el paracaidismo, el bongie, el alpinismo y las carreras de autos. El trato que tiene hacia los hombres es buscando el empoderamiento y actuando como un varón más que expresa los mismos intereses masculinos de ellos. Sin embargo en muchas ocasiones manifiesta expresiones de ternura e intereses acordes con su sexo. Con los hermanos vivió una relación ambivalente en la que por un lado se sentía acompañada si se asimilaba a ellos, pero por otro los rechazaba. Quería, en su relación con ellos posicionarse como madre, indicándoles sus deberes y criticando sus faltas, lo cual hace hasta en el presente.

El nivel profesional de Lucía es alto, habiendo estudiado una licenciatura en trabajo social y cursado una maestría. Actualmente trabaja en áreas de servicio social y desarrolla su trabajo en forma profesional y comprometida. Le gusta lo que hace en tanto siente que lo puede hacer libremente cuando su trabajo es vigilado y no le dan la libertad total para desarrollarse profesionalmente, tiene dificultades para adaptarse.

Marco teórico

Es importante considerar que Lucía sufrió el desplazamiento de su sexualidad dada su convivencia con siete varones y el trato que se le dio como si ella fuera uno más. No tuvo un posicionamiento femenino desde el inicio y el trato que se le dio le modelaba que lo masculino privaba sobre lo femenino. Ante esta situación ella se adaptó pero sabiéndose mujer se supo marginada y al tratar de uniformarse en la masculinidad, trató de ser lo que no era, un varón. Con ello se constituye y se desarrolla la envidia en Lucía hacia lo masculino.

Melanie Klein señala en sus escritos lo siguiente: “La envidia, siendo expresión oral-sádica y anal sádica de impulsos destructivos, opera desde el comienzo de la vida y tiene una base constitucional. Abraham halló que la envidia es un rasgo oral, pero presumió que la envidia y la hostilidad operan en un periodo posterior, el cual, de acuerdo con su hipótesis, constituye un segundo estadio, el oral-sádico. Abraham no habló de la gratitud, pero describió la generosidad como una característica oral. Consideró los elementos anales como un importante componente de la envidia y enfatizó su derivación de los impulsos oral-sádicos” (Klein; 1975:181-182).

La envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo. Además la envidia implica la relación del sujeto con una sola persona y se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre. Los celos están basados sobre la envidia, pero comprenden una relación de por lo menos dos personas y conciernen principalmente al amor que el sujeto siente que le es debido y le ha sido quitado, o está en peligro de serlo, por su rival (Klein; 1975:186).

La feminidad como objeto bueno y como forma de vida a alcanzar quedó bloqueada por el deseo de ser masculina para ser aceptada. Melanie Klein señala que “la envidia y las actitudes a que da lugar, interfieren con la gradual formación del objeto bueno en la situación transferencial. Si el alimento y el objeto primario buenos no pudieron ser aceptados y asimilados en el estadio más temprano, esto se repite en la transferencia, perjudicando el curso del análisis” (Klein; 1975:190).

De lo anterior podemos deducir que la interferencia de su feminidad constituida en un momento temprano bloqueó sus transferencias y relaciones en el futuro. Para tratar de entender sus formas agresivas y sometedoras hacia los varones podemos retomar el concepto de Klein en que afirma “que la envidia arruina el objeto primario bueno dando ímpetu adicional a los ataques sádicos contra el pecho. El pecho así atacado ha perdido su valor y se ha convertido en malo al ser mordido y envenenado por la orina y las materias fecales. La envidia excesiva aumenta la intensidad y duración de tales ataques, haciendo de este modo más difícil para el bebé la recuperación del objeto bueno perdido” (Klein; 1975:192).

A partir de lo anterior puede entenderse que la agresión que ella expresa y la competencia fueron constituidas por las agresiones y las competencias del medio. Sin embargo Lucía muestra aspectos muy constructivos en su personalidad y rasgos femeninos positivos como son su capacidad de ternura, y su empatía hacia las personas con las que convive en general cuando no se trata de relaciones de pareja. Ello puede quedar explicado por el concepto de Melanie Klein que afirma que “en tanto, los ataques sádicos contra el pecho menos determinados por la envidia, pasan más rápidamente y por consiguiente no destruyen en la mente del niño pequeño la bondad del objeto en forma tan acentuada y duradera: el pecho que vuelve y que puede ser gozado es sentido como una evidencia de que no está dañado y todavía es bueno” (Klein; 1975:192).

De esta manera Lucía quedó constituida desde la infancia y las manifestaciones ambivalentes que se expresan en su sexualidad son resultado de las experiencias familiares y del trato emocional en el que se desarrolló. En palabras de Melanie Klein “la envidia excesiva interfiere en una adecuada gratificación oral, actuando así como un estímulo hacia la intensificación de deseos y tendencias genitales. Esto implica que

el bebé se dirige demasiado pronto hacia la gratificación genital. Como consecuencia se genitaliza la relación oral y se colorean en exceso de resentimiento y ansiedades orales las tendencias genitales. He sostenido a menudo que las sensaciones y deseos genitales operan posiblemente desde el nacimiento” (Klein; 1975:200).

Las bases psíquicas que se establecen en los primeros meses de vida habrán de evolucionar en las distintas etapas del desarrollo psicosexual dependiendo este de tales bases. La elección de objeto de cada sujeto está relacionado con los modelos parentales y la aceptación de lo masculino y lo femenino como complemento del sujeto dependerá de los comportamientos que las figuras parentales masculina y femenina le hayan proporcionado. De esta manera la elección de objeto puede recaer en forma más o menos exclusiva en uno de los dos modelos parentales o en ambos conformando con ello una sexualidad intermedia. Toda elección de objeto está relacionada con el deseo de poseer las figuras parentales o de ser poseído por ellas y por tanto se trata de un sustento psíquico incestuoso. En palabras de Freud “el psicoanálisis nos ha enseñado que la primera elección de objeto sexual en el varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos, madre y hermana; y también nos ha permitido tomar conocimiento de los caminos por los cuales él se libera, cuando crece, de la atracción del incesto. Ahora bien, el neurótico representa para nosotros, por lo común, una pieza del infantilismo psíquico, no ha conseguido librarse de las constelaciones pueriles de la psicosexualidad, o bien ha regresado a ellas, (inhibición del desarrollo y regresión)” (Freud, 1955:26).

Lucía en la actualidad conserva el deseo incestuoso hacia la figura del padre. La madre es una mujer enferma con un padecimiento progresivo que en pocos años habrá de dejarla inútil. Lucía ha ocupado el lugar de la madre de sus hermanos y en su búsqueda hacia la pareja trata de encontrar hombres infieles como el padre y ella misma actúa con infidelidad como el padre. En estas vivencias podemos observar que tanto tiene una identificación con la figura masculina, y como un deseo de la misma. De acuerdo con Freud “en su vida anímica inconsciente, pues, las fijaciones incestuosas de la libido siguen desempeñando –o han vuelto a desempeñar- un papel principal. Por eso hemos llegado a proclamar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por apetencias incestuosas. El descubrimiento de esta

significación del incesto para la neurosis choca, desde luego, con la más universal incredulidad en las personas adultas y normales” (Freud, 1955:26).

De acuerdo a lo anterior podemos ver que el deseo incestuoso no ha sido superado y que las identificaciones por rivalidad aún permanecen. Esta dualidad favorece la formación de un estado intermedio en el que aún Lucía no ha terminado de colocarse en sus propios intereses, si no, sigue influida por los bloqueos generados en la infancia y fijados por los estados negativos emocionales que tuvo que cursar, es decir, sensaciones de tristeza, marginación, enojo, etc. que acompañaban a las experiencias a las que los padres la sometieron al marginar su propio género.

La negociación que Lucía ha realizado desde su yo con la realidad para poder subsistir la ha obligado a respetar como normas de supervivencia el control machista, el desprecio a lo femenino, la prioridad de las actividades de riesgo y la promiscuidad. Estos elementos vienen a constituir el super yo de Lucía que dicta su ley personal acorde con la ley que aprendió de sus figuras parentales. Así mismo en la madre la ley dicta que esta asimilada a la incapacidad y que ésta ha de ser progresiva hasta la anulación de la misma, lo cual está representada en el deterioro continuo que sufre la madre.

Retomando a Freud, él señala: “la historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el superyó. Si el yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo. La amplia comunicación de este ideal con esas mociones pulsionales inconscientes resolverá el enigma de que el ideal mismo pueda permanecer en gran parte inconsciente, inaccesible al yo. La lucha que se había librado con furia en estratos más profundos, y que no se había decidido mediante una sublimación y una identificación súbitas, se prosigue ahora en una región más alta, como la batalla contra los hunos en el cuadro de Kaulbach” (Freud, 1955:40).

Con el tiempo Lucía ha desarrollado el modelo antes descrito en un inicio con miedo a establecer una relación con un hombre por temor a ser sometida manteniéndose ella con una actitud retadora, asertiva e impositiva para con los hombres. Posteriormente inicia la relación con un hombre manifestando su deseo

de castrarlo y avergonzarlo comparándolo con otros hombres y haciéndole ver la superioridad de ella sobre él. Las identificaciones femeninas empiezan a activarse apoyadas en las satisfacciones eróticas que como mujer va obteniendo de esta relación. Por ello Lucía entra en conflicto y toma conductas ambivalentes e indecisas en cuanto a entregarse o no.

El modelo de la madre y de lo femenino que debe ser deteriorado hasta su extinción se va modificando. A partir de su relación con un hombre el principio de destrucción total de lo femenino queda proscrito. Este deseo de destrucción de lo femenino queda desplazado en la madre. Lucía desarrolla una formación reactiva en la que sobreprotege a la madre invalida y aumenta en forma vehemente su angustia por proteger a la madre. Por un lado desea su muerte y por otro lado desea que viva. Simultáneamente toma el lugar del padre como pareja de la madre. Si su deseo de muerte de la madre se cumple ella sentirá culpa. El hecho de que los hermanos no colaboren en el sostén de la madre ni en las actividades de mantenimiento físico de la casa, lo utiliza para compararse con ellos y señalarse como superior. El deseo de muerte de lo femenino se ha tornado para ella en una amenaza que la deja atrapada. Freud en su texto sobre Dostoievsky hace una narración paralela a lo que le acontece a Lucía y dice: “En el conjunto, la relación entre la persona y el objeto padre se ha mudado, conservando su contenido, en una relación entre yo y superyó, una reescenificación en un nuevo teatro. Tales reacciones infantiles provenientes del complejo de Edipo pueden extinguirse cuando la realidad no les aporta alimento alguno. ¿Pero el carácter del padre permanece idéntico? No. Empeora con los años, y entonces se conserva también el odio de Dostoievsky al padre, su deseo de que muera ese padre malo. Ahora bien es peligroso que la realidad cumpla tales deseos reprimidos. La fantasía ha devenido realidad, y entonces son reforzadas todas las medidas de defensa. En lo sucesivo los ataques de Dostoievsky cobran carácter epiléptico, siguen significando la identificación-padre a guisa de castigo, es cierto, pero se han vuelto temibles, como lo fue la propia muerte terrorífica del padre” (Freud, Carta a Dostoievsky;1961:183).

A continuación se señala la forma como concibe Freud el desarrollo psicosexual y sus rivalidades edípicas, como puede observarse el señalamiento que el autor nos da hace referencia a una sexualidad polarizada en la que el hombre desea a la madre, lo femenino, y la niña al padre, lo masculino. En palabras de Freud “en la fase del complejo de Edipo normal encontramos al niño tiernamente prendado del progenitor de

sexo contrario, mientras que en la relación con el de igual sexo prevalece la hostilidad. No tropezamos con ninguna dificultad para deducir este resultado en el caso del varoncito. La madre fue su primer objeto de amor; luego, con el refuerzo de sus aspiraciones enamoradas, lo sigue siendo, y a raíz de la intelección más profunda del vínculo entre la madre y el padre, este último no puede menos que devenir un rival. El caso es diverso para la niña pequeña. También la madre fue, por cierto, su primer objeto ¿Cómo halla entonces el camino hasta el padre? ¿Cómo, cuándo y por qué se deshace de la madre? Hace tiempo hemos comprendido que la tarea de resignar la zona genital originariamente rectora, el clítoris, por una nueva, la vagina, complica el desarrollo de la sexualidad femenina. Ahora se nos aparece una segunda mudanza de esa índole, el trueque del objeto-madre originario por el padre, no menos característico y significativo para el desarrollo de la mujer” (Freud;1961:227).

En el caso de Lucía puede observarse como el deseo de lo masculino y lo femenino teñido por las pulsiones de vida y muerte esta interrelacionado lo cual deviene en un estado de sexualidad intermedia. Lucía al sentir que está caminando en lo femenino, interesándose en la pareja se llena de temor el cual lo atribuye a que él no se compromete. De esta manera su pareja está asimilada al padre y al mismo tiempo teme que su propia virilidad sea destruida por su pareja, entrando en la contradicción de deseo y rechazo hacia su compañero. Lucía no puede aceptar esto en ella y lo proyecta en el discurso diciendo que él es el que lo hace. Para poderse liberar busca otros hombres así como el padre buscó otras mujeres creyendo afirmar con ello su masculinidad.

Para Freud la disolución edípica presenta un proceso polarizado. Él señala “con el extrañamiento respecto de la madre a menudo se suspende también la masturbación clitorídea, y hartas veces la represión de la masculinidad anterior infiere un daño permanente a buena parte de su querer-alcanzar sexual. El tránsito al objeto –padre se cumple con ayuda de las aspiraciones pasivas en la medida en que éstas han escapado al ímpetu subvertiente. Ahora queda expedito para la niña el camino hacia el desarrollo de la feminidad, en tanto no lo angosten los restos de la ligazón-madre preedípica superada” (Freud; 1961:240).

En el caso de Lucía los modelos de aceptación, deseo y rechazo junto con los de identificación se encuentran mezclados. Su infancia así se desarrolló y fue lo que aprendió en ella, su proceso de desarrollo

consiste en ir separándolos y dándoles el valor y el lugar que le corresponde a cada uno de ellos. Conforme ha avanzado en otras relaciones sexuales con hombres ha podido dimensionar en qué momentos le gusta su masculinidad y en qué momentos le gusta su feminidad, ha podido observar la destructividad de su propia masculinidad y el daño que causa en otros y se causa en sí misma al destruir la ternura, el afecto y la confianza. Ha podido dimensionar su deseo de libertad y trabajar su anhelo de poder. Ha dejado de culpar a los otros como los propiciadores de su destrucción para asumir que esta es una proyección de sus propios deseos iniciales de destrucción hacia lo femenino. Está tratando de encontrar el poder que se encuentra en la feminidad al tiempo que va dimensionando el verdadero poder de la masculinidad derribando una concepción impositiva y machista.

Conclusión

A partir del caso anterior puede observarse que dentro de las variables cognitivas que fundamentaron la sexualidad intermedia de Lucía están:

- a) Lo masculino es mejor que lo femenino.
- b) Lo femenino debe ser proscrito y llevarlo hasta su anulación.
- c) Es válida la rivalidad.
- d) Lo masculino se caracteriza por la aceptación del machismo y la promiscuidad.
- e) El machismo no tiene miedo a la destrucción. Lo cual trata Lucía de probarlo a través de su participación en eventos peligrosos y violentos como son los deportes extremos o conciertos juveniles donde se desarrolla en forma grave la agresividad en prácticas como el slam.
- f) Queda prohibida la percepción y las necesidades de lo femenino.
- g) Es válido que se ocupe el lugar ajeno ya sea en el rol sexual, ya sea tomando el objeto que no me pertenece. Esta cognición favorece el bloqueo a la disolución edípica.
- h) El único modelo que puede ser aprendido y válido es el del macho.

En cuanto a las cogniciones que mantuvieron su feminidad podemos señalar las siguientes:

- i) El deseo de ocupar el lugar de la madre pues al quedar la figura de esta deteriorada se propiciaba el incesto.
- j) El propio deseo del padre por poseer lo femenino, lo cual reforzó el Edipo positivo de Lucía hacia el padre exaltado por la envidia que tenía hacia la madre por ser la pareja de este.
- k) La permisibilidad de la madre para que Lucía ocupara el lugar de esta al colocarla en el lugar de decisiones que corresponden a la esposa instituyéndola como la mujer que ha sido traicionada. Este evento por una parte es agresivo para la niña pero por otra la instituye y la reconoce como mujer capaz de decidir.
- l) La rivalidad con la madre para ser mejor mujer que ella. Lo que la ha llevado a feminizarse para poder ser preferida por los hombres sobre otras mujeres.
- m) El desafío ante la ley que le exige ser heterosexual y que al afirmarse en su machismo busca contradecirla.

Desde el punto de vista afectivo las variables más importantes que influyeron el desarrollo de su estado sexual intermedio fueron desde lo negativo:

- a) El sentimiento de minusvalía por la marginación a su género que vivió durante todo su desarrollo.
- b) La envidia hacia los privilegios y los objetos ajenos.
- c) El enojo y la frustración por la automarginación y por la marginación de otros hacia ella.
- d) El odio y el deseo de venganza por el desprecio y el sometimiento al que estuvo sujeta.

Desde el punto de vista afectivo las variables más importantes que influyeron el desarrollo de su estado sexual intermedio fueron desde lo negativo:

- e) La admiración hacia las figuras masculinas que la rodeaban.
- f) El respeto a sí misma desarrollado en el deseo de ser tomada en cuenta como mujer. Aunque estaba reprimido este deseo, este se mantuvo.

- g) La valoración de la relación entre una mujer y un hombre que aunque partió de una envidia edípica, pero se desarrolló en un deseo de imitar un encuentro entre lo masculino y lo femenino.
- h) La ternura que aunque no aparece en sus narraciones ella aprendió y práctica.
- i) La confianza en que sus expectativas puedan realizarse.
- j) El valor para tratar de conseguir lo que desea aun en la adversidad.

En síntesis las figuras parentales y fraternas impregnaron la psique de Lucía a través de estas cogniciones que fueron fijándose en su mente mediante las emociones ya descritas y que se integraron en un sistema de contradicciones y que hoy corresponde a ella ir las dilucidando para reencontrar a la mujer que estuvo marginada durante tanto tiempo.

Bibliografía

- Klein, Melanie (1975), Obras completas. Envidia y gratitud y otros trabajos. Paidós: Barcelona.
- Bell, A. y Weinberg, M. (1978). El informe Kinsey. Debate: Madrid.
- Enguix, B. (1996). Poder y deseo, la homosexualidad masculina en Valencia. Edicions Alfons el Magnanim: Valencia.
- Ardila, R. (1998). Homosexualidad y psicología. El Manual Moderno: Colombia
- Freud, S. (1955). Tótem y tabú, Obras Completas, Tomo XIII. Amorrortu: Argentina.
- Freud, S. (1961). El porvenir de una ilusión, Obras Completas, Tomo XXI. Amorrortu: Argentina.
- MORAL-DE-LA-RUBIA, José (2011). Homosexualidad en la juventud mexicana y su distribución geográfica. *Papeles de Población*, Enero-Marzo, 111-134.